Amargo Andrea Franco

Personajes: Hermana Hermano Mujer



Hermana: La puerta. La puerta está abierta. Y la ventana. Puertas y ventanas. Pasaba por el corredor y las ventanas se abrieron. Entró el viento. Entra la sal. Todo se oxida. Los metales. Las ventanas de metal y las puertas. Ya no hay que abrirlas. Sólo hay que dejarlas mimetizarse con el paisaje. Con el paisaje oxidado. Quebrado de sal.

Mujer: Dame una bebida.

Helada o natural?

Bebida de fantasía. Nada mejor que una bebida de fantasía.

1

Mujer: Fue en la playa.

Me invitó un aperitivo.

La sal del aperitivo se me subió a la cabeza.

El aperitivo se cayó en la arena. Se hizo sal.

Llegamos al pasillo y yo le abrí la puerta. Afuera.

Todas: Mi hermano.

Hermana: La ventana está cerrada pero logro ver la pelota golpeando contra la pared.

Yo sé que mi hermano la va a lanzar con fuerza, con rabia.

Mujer: Tenía vergüenza de mi hermano. Hermana: Miedo. Mi hermano tenía miedo.

П

Hermana: Qué te pasa?
Hermano: Nada. Toma.
Hermana: Chocolate.
Hermano: Por qué no sales y te diviertes?
Hermana: No voy a dejarte solo.

Ш

Mujer: La calle bajaba. Hermana: Hacia el mar. Yo veia cómo todo bajaba.

Mujer: Alguien me preguntó una vez ¿por esta calle se llega a la plava?

Hermana: Sí. A la playa.

Mujer: Algo falta.

Hermana: Si. Algo me falta.

Mujer: Ayer miraba por la ventana desde arriba y a lo lejos, venías.

IV

Hermano: No controlo mi cuerpo. Siempre he sido torpe.

Lanzo la pelota. No alcanzo a recogerla.

Mi cuerpo no responde.

Practico solo. De noche. En la calle. Bajo alguna luz.

Veo por mi sombra la torpeza de mi cuerpo.

Por los golpes en el muro escucho los reproches a la torpeza de mi cuerpo.

Por los vidrios quebrados.

Enterrados en mi mano.

Siento el dolor de la torpeza de mi cuerpo.

v

Mujer: Tenía vergüenza de mi hermano.

Hermana: Miedo. Mi hermano tenía miedo. El miedo tiene color. Olor. Olor a bebidas mezcladas con alcohol.

Mujer: Los niños no toman alcohol. Cuando lo huelen se trastornan. Sube la temperatura. La fiebre.

Hermano: Los golpes calman la fiebre y el dolor. Esquivan el miedo.

Hermana: Las palabras del miedo en la cabeza se callan con golpes.

Golpes en los ojos. En la nuca.

En los oidos.

En los oidos.

Hermano: Golpes en el muro con la pelota.

Todas: La pelota de helio.

La pelota de goma. La pelota de ping pong. Ping pong en la cabeza. En los ojos de vidrio.

Hermana: Cuando los hermanos crecen ya no juegan.

Todas: Los juegos se vuelven realidad.

VI

Hermana: ¿Qué te pasa?
Hermano: Tengo sed.
Hermana: Tu frente.
Hermano: No es nada.
Hermano: No es nada.
Hermana: Estuviste tomando.
Hermana: No es nada hermana: No es nada hermana:

Hermano: No. No es nada hermana,

¿dónde vas?

Hermana: A hablar con él.

Hermano: No. No vayas. Estaba afuera. Los vidrios. No pude. Los quebré. Soy tan torpe. Tan torpe. Quédate conmigo. Traje chocolate. Para ti. Está derretido. Tengo sed. Pon tu mano en mi frente. Hermana. Quiero dormir. Quédate conmigo hasta que me duerma.

VII

Hermana: Nuestra habitación.

Yo en tu cama y tú en la mía. Cuando teníamos miedo.

Miedo de las luces que se veían por la ventana.

Miedo de las cortinas corridas. Miedo de las puertas cerradas.

De los golpes.

De la sombra gigante de nuestro padre levantando la mano.

Yo creía que nunca iba a quedarme dormida.

Yo creía que nunca iba a poder dormir si no era en tu cama.

VIII

Hermano: ¿Qué te pasa?

Hermana: Nada. Toma. Tu chocola-

te... mejor me voy. Hermano: A la playa? Hermana: Sí. A la playa.

IX

Hermana: Correr.

Correr hasta perder el aliento.

Como cuando niños.

Junto al mar.

Revolcarse en la arena, en la sal,

en el paisaje.

Mimetizarse.

Mimetizarnos.

Cómo no encontrarte cada vez que la luz se refleja en el mar.

Cómo no distinguir nuestros pa-

sos en estas huellas.

Sé que a veces me sigues.

Y me miras desde lejos.

Y que a veces me llamas.

Y yo no respondo.

No puedo.

He perdido el aliento.

Corriendo.

Imaginando que corro junto a ti

he perdido el aliento.

Y mi grito sin aliento te llama.

Pero tú no lo escuchas.

No quieres.

No puedes.

No debes escucharlo.

X

Mujer: Podría contar con mis dedos las emociones fuertes. Los estragos de las emociones fuertes. Me gustan las emociones fuertes. El chocolate es una emoción fuerte. Cuando como chocolate escucho la voz de un hombre cantando desafinado. Cantando una canción que se repite. Una canción que golpea en las ventanas y las quiebra. Una canción con una voz gastada que se desfigura. Se

distorsiona.

Hermana: Cuando lo escucho solo quiero correr. Correr y romper la ventana. Salir. Salir de mi pieza. Del pasillo. Correr por la playa. Lejos.

Mujer: Aprovecharlo. Aprovecharme de él. Me confundo. El chocolate. Como el alcohol. Como el aperitivo. La sal del aperitivo. Burbujas de chocolate flotando en mi vaso.

Hermano: Hermana. Tengo fiebre.

Hermana. Por qué cerraste la

puerta con llave.

Hermana. Otra vez me caí de la escalera.

Hermana. Tengo una cicatriz en la frente.

Hermana. No puedo dormir.

Hermana. Hace frío aquí.

Ábreme la puerta tengo tantas cosas que contarte hoy iba caminando por la playa y vi a una mujer corriendo por la orilla pensé que eras tú y te llamé pero no respondiste luego ella se fue y yo pensé que no podías ser tú hermana. No puedo dormir. Hermana. Déjame acostarme en tu cama.

XI

Hermana: Fue en la playa.

Entre los vasos de las bebidas que nos tomamos juntos.

Tenías fiebre.

En tus ojos de vidrio pude ver lo único que tengo.

Pude ver lo único que no puedo tener.

Mi vaso se cayó.

Se quebró.

Un vidrio se enterró en mi mano. Tomaste mi mano y te quedaste

con ella.

No dijimos nada.

Sólo nos acercamos.

Casi sin mirarnos.

Casi sin tocarnos.

Y no dijimos nada.

Sólo sé que ese día pude sentir tu corazón latiendo en mi mano.

En esa línea de mi mano.

Que se corta.

Con el vidrio de un vaso.

XII

Mujer: Él me viene a buscar.

Me va a llevar lejos de aquí.

Siempre lo hace.

Por la playa.

Lejos.

Quiero aprovecharlo.

Aprovecharme de él.

Me aproveché de todo.

Me aprovecho de él.

Él se aprovecha de mí.. Todas: Todo queda en familia.

XIII

Hermano: Hay sonidos agradables y desagradables. Entre todos, los definitivos. El vidrio. La puerta. Quien baja las escaleras. Todo lo que baja por la calle. El silencio que sube por la calle. El olor a mar. Tus canciones en mi cabeza. El latido de mi corazón en mi mano. Tu respiración cuando llegas de noche. Cansada. Asustada. Tú tratando de subir las escaleras sin que te escuche. Yo en silencio tratando de escucharte. Con mi cabeza pegada al muro. Pasos, Prendes la luz, Cierras la puerta. La radio fuerte. Muy fuerte. Lloras. Yo sé que lloras sentada en el suelo junto a la puerta. Tiras por debajo de la cama el chocolate. Más chocolate. Húmedo. Caliente. Y ya no quieres nada. Ya no quieres a nadie.

Mujer: Mi chocolate debajo de la

cama. En el colchón manchado de chocolate. Debajo de mi almohada el chocolate derretido que yo guardaba. Tú lo sacaste. El chocolate derretido en tu mano. Tú chupando el chocolate derretido. El chocolate derretido en tu boca. En tu cara. En tu lengua el chocolate que me robaste. Derretido. Yo chupando el chocolate de mi mano. El chocolate que quedaba. El que quedaba en tu mano derretido. El que quedaba en tu boca derretido. El que se derretía en tu boca en tu lengua en la mía.

Hermano: Ábreme la puerta.

No puedo dormir.

Hermana.

Déjame acostarme en tu cama.

XIV

Mujer: Cuando mi padre golpeaba a

mi hermano

Sólo bebía y escuchaba esa mú-

Esa música que mi hermano cantaba.

Él golpeaba a mi hermano.

Lo golpeaba mucho.

Yo no quería que lo golpeara más. Hermana: Yo contaba.

Treinta.

Cien.

Trescientos.

Y él seguía golpeando a mi hermano.

Mi hermano ya no cantaba.

Mujer: Hilos de sangre por el piso. Hermana: Yo me iba.

Me iba con mi hermano y tú llegaste.

Cerraste la puerta.

Te llevaste a mi hermano y cerraste la puerta.

Me dejaste afuera sin mi hermano.

Mujer: La ventana está cerrada.

La pelota golpeando la pared.

El vidrio en mi mano enterrado sin sangre

Enterrado hasta el hueso.

La sal de mi hueso adentro de mí. La sal del aperitivo.

Hermano: Tengo sed.

Mujer: Todos los vasos están frente a mí llenos de sal.

Hermano: Hermana. Tengo sed. Hermana. Tengo sed.

Mujer: La casa está llena de sal. Cae por las escaleras. Entra por las ventanas.

Hermana: No voy a dejar que él te

Subo las escaleras.

Abro las puertas.

No los encuentro.

La sal secándolo todo.

No te encuentro.

Todo baja por las escaleras.

Escucho a lo lejos.

Algo parecido a tu voz.

Mujer: Me quitaron mi cuerpo.

No puedo correr tras de ti. No puedo bajar las escaleras.

Ya no siento mi cuerpo.

Sólo tu corazón.

Latiendo en mi mano.

En esa línea de mi mano.

Hermano: Hermana. Llévame contigo a la playa.

Hermana. Ayúdame a ponerme los zapatos.

Hermana. Tengo fiebre.

Hermana. Te acuerdas cuando me caí de la escalera y tú estuviste junto a mí hasta que desperté.

Ese día tuve un sueño.

Vi cómo te alejabas por la playa mientras me decías que las casualidades no existen.

Lo repetías una y otra vez.

Tú te alejabas y el eco de tus palabras seguía repitiéndolo en mi oído. Y desapareciste entre la arena.

Y el viento se llevó tus palabras.

Y empezó a llover.

Y yo a seguirte.

Pero no sabía en qué dirección

correr.

Ni por qué te habías ido.

Nadie va a estar tan cerca de ti

como yo.

Nadie.

Hermana: Hasta que te sueñe.

Hasta que deje de soñarte.

Nadie va a estar tan cerca de ti

como yo.

Parece tanto pero en verdad es tan poco lo que nos separa.

Mujer: Los juguetes que se llevó el

mar.

Las caídas de la escalera.

Correr por la orilla de la playa.

Y el chocolate.

Tanto chocolate.

Dulce.

Amargo.

Tu mano y la mía son iguales.

No hay nada más que hacer. Ya no hay nada más que hacer.

Hermana: Todo se seca con la sal.

Tú te secas aquí conmigo.

Te secas y yo te espero en tu

cama. Corro tras de ti pero tus huellas

desaparecen.

Se mimetizan con el paisaje.

Con la arena.

Con la sal.

Con el mar.

Escupo.

Escupo sal.

La sal del aperitivo.

La sal de tu boca.

La sal que me entró a los ojos.

Mujer: Mira.

Llueve.

Todo cae.

La Iluvia.

La sal.

Mi cuerpo.

La cama en la que dormíamos.

El eco de nuestras voces.

Todo lo que colgaba de las paredes de esta casa.

XV

Hermana: Traqué todo lo que pude.

Agua con sal.

A la orilla de la playa.

La sal del aperitivo se volvió agua.

Mujer: Se me ocurrió cantar en medio de la playa.

Se me perdió la llave en la arena.

Cómo voy a abrir las puertas.

Cómo voy a entrar por la ventana.

Hermana: Ya no tengo nada.

No puedo mirar el paisaje desde

el ventanal.

Junto a mi hermano.

No puedo dormirme en su cama.

Mujer: La sal se me pegó al paladar.

Se me quebraron los ojos después de la fiebre.

Hermana: Los ojos.

Cerrarle los ojos a mi hermano.

Decirle al oido que las casualida-

des no existen.

Que todas las noches vengo y me acuesto en su cama.

Y lo encuentro.

En el mar.

En las olas que retroceden.

Que revientan en mis tímpanos.

Que me hunden en la fiebre de sus ojos de vidrio y los míos fren-

te a los suyos.

Aqui estoy yo y ahi tú.

Y tu camino.

Y tu playa.

Nada más.

Mujer: Afuera hay un hombre esperándome.

Hermana: Lo conocí en la playa.

Vamos a dar un paseo.

Mujer: A correr por la playa.

Hermana: ¿Quieres una bebida?

Hermano: ¿Helada o natural?

nermano. ¿neiada o naturais

Hermana: Bebida de fantasía. Nada

mejor que una bebida de fanta-

sía.